

Secretario General

Mensaje con motivo del Día Mundial de la Asistencia Humanitaria

19 de agosto de 2010

En el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, renovamos nuestro decidido apoyo a las tareas de socorro destinadas a salvar vidas y recordamos a los que murieron en defensa de tan noble causa.

Las personas que han sufrido terribles desgracias suelen quedar sin nada.

Sin familia; sin alimentos; sin trabajo.

Ni siquiera un pasaporte o un documento de identidad.

Nada.

Los trabajadores humanitarios los ayudan a salir adelante y recomponer sus vidas.

Los cooperantes son los enviados que mandamos para mostrar nuestra solidaridad con los que sufren.

Ellos representan lo mejor de la condición humana. Pero la labor que realizan es peligrosa.

A menudo se adentran en algunos de los lugares más arriesgados del planeta.

Y con frecuencia, terminan pagando un precio por eso. Acoso e intimidación. Secuestros e incluso asesinatos.

El terremoto de Haití fue una catástrofe humanitaria para el país.

También tuvo un efecto devastador sobre los cooperantes.

Ese día, las Naciones Unidas perdieron a algunos de sus funcionarios más comprometidos con su trabajo.

En el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, recordemos a los necesitados ...

A aquéllos que han perdido su vida tratando de ayudarlos ...

Y a aquéllos que siguen prestando ayuda, sin dejarse intimidar por los peligros que afrontan —todo para construir un mundo mejor y más seguro.